

cual no se puede pensar nada mayor, tenía otro que aún se podía pensar mayor. Existe por lo tanto con toda certeza un ser, en el pensamiento y en la existencia real, sobre el cual no se puede pensar nada mayor.» (*Prosloquio*, cap. II.)

«Es tan cierto esto que ni aún se puede pensar que no exista. Pues se puede pensar un ser tal, que no pueda ser pensado como no existente en la realidad, y que es mayor que aquel ser que se puede pensar como no existente. Por lo cual, si el ser por encima del cual nada mayor se puede pensar, puede ser pensado como no existente, síguese que este ser que era sobre todos los demás, ya no es el ser por encima del cual no se puede pensar nada mayor, lo que es una manifiesta contradicción. Existe, pues, ciertamente un ser por encima del cual o mayor que él no se puede ni pensar, y que ni aun se puede pensar que no exista. Este ser eres Tu, Señor, Dios mío.

»Existes, pues, oh Señor y Dios nuestro, y tan verdaderamente que ni siquiera es posible pensarte como no existente. Y con mucha razón: Porque si una inteligencia pudiese concebir algo que fuese mejor que Tú, la criatura se elevaría por encima del criador y emitiría su juicio sobre el Criador, y esto es un absurdo. Por lo demás, todo, excepto Tú, puede el pensamiento pensar que no existe. Tú sólo tienes el existir verdaderamente y perfectísimamente sobre todos los demás seres.» (*Prosloquio*, cap. III.)

...«¿Qué eres, pues, Tú, oh Señor, Dios mío, por encima del cual no se puede pensar nada mejor? ¿Y quién puedes Tú ser sino Aquel que, existiendo sólo por sí mismo, por encima de todos, lo hizo todo de la nada? Lo que no es este Sumo ser, es inferior a lo que el pensamiento puede pensar. Pero ser menor no se puede pensar de Ti. ¿Qué

bien puede faltar al Sumo bien, que ha creado todo otro bien existente?» (*Prosloquio*, cap. V.)

...«Así, pues, oh Señor, Tú eres más grande que todo lo que se puede pensar y eres el ser mayor que cuanto se puede pensar. Y porque se puede pensar que existe un ser como ése, si Tú no eres ese mismo ser, se puede pensar algo mayor que Tú, y esto es imposible.» (San Anselmo, *Prosloquio*, cap. XV.)

APENDICE IX

San Agustín habla y enseña verdaderas maravillas de Dios con una alteza, un razonamiento y un fervor que admiran. Tomo principalmente de su libro de LAS CONFESIONES y de LA TRINIDAD.

NOCION DE DIOS Y SU ALTEZA.—San Agustín (354-430).

...Qué ama el alma amando a Dios...

...«¿Qué es lo que amo cuando te amo? No belleza de cuerpo ni hermosura de tiempo; no blancura de luz tan amable a estos ojos terrenos; no dulces melodías de toda clase de cantinelas; no fragancia de flores, de ungüentos y de aromas; no manás ni mieles; no miembros gratos a los abrazos de la carne. Nada de esto amo cuando amo a mi Dios. Y, sin embargo, amo cierta luz, y cierta voz, y cierta fragancia, y cierto alimento y cierto abrazo cuando amo a mi Dios; luz, voz, fragancia, alimento y **abrazo** del hombre mío interior donde resplandece a mí lo que no comprende el lugar, y suena lo que no arrebatara el tiempo, y huele lo que el viento no esparce, y se gusta lo que no se consume comiendo y se adhiere lo que la saciedad no separa. Esto es lo que amo cuando amo a mi Dios.

«Pero ¿qué es Dios? Pregunté a la tierra y me dijo: *No soy yo*; y todas las cosas que hay en ella me confesaron lo mismo. Pregunté al mar y a los abismos, y a las reptiles de alma viva y me respondieron: *No somos tu Dios; búscale sobre nosotros*. Interrogué a las auras que respiramos, y el aire todo con sus moradores, me dijo: *Engáñase Anaxímenes; yo no soy tu Dios*. Pregunté al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas: *Tampoco somos nosotros el Dios que buscas*, me respondieron.

«Dije entonces a todas las cosas que están fuera de las puertas de mi carne: *Decidme algo de mi Dios, ya que vosotros no lo sois. Decidme algo de El*. Y exclamaron todas con grande voz: *El nos ha hecho*. Mi pregunta era mi mirada y su respuesta era su presencia» (Las Confesiones, lib. X, cap. VI, núms. 8-9).

...«¿Y a Ti, Señor, de qué modo te puedo buscar? Porque cuando te busco a Ti, Dios mío, busco la bienaventuranza. Búsqüete yo para que viva mi alma; porque si mi cuerpo vive de mi alma, mi alma vive de Ti» (Id., lib. X, cap. XX, núm. 29).

...«Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y ved que Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba... Tú estabas conmigo, más yo no estaba Contigo» (Id., lib. X, cap. XXVII).

...«En Dios siempre debemos pensar y de El nada podemos pensar dignamente y a Dios en todo tiempo debemos bendición y alabanza, sin que haya palabra capaz de darle a conocer...

...»Con facilidad nos excusaríamos si entendiésemos o creyésemos con firmeza que todo cuanto se afirme de esta naturaleza inconmutable, invisible, vida suma y que

a sí misma se abasta, no ha de medirse con el compás de las cosas mudables, perecederas e indigentes. Nos afanamos inutilmente por comprender las que caen bajo el dominio de nuestros sentidos corporales o lo que es el hombre en su santuario interior. En la búsqueda de las cosas de allá arriba, trascendentes, divinas e inefables, no en vano se afana la piedad sincera si sabe evitar la arrogancia del que en sus propias fuerzas confía y sólo se apoya en la gracia de su Hacedor y Salvador. En verdad, ¿cómo podrá el hombre comprender a Dios, si, aunque lo intente, no es capaz de comprender su propio pensamiento? Y si lo comprende, observe si descubre en él líneas de sus formas, la belleza de sus colores, su magnitud especial, la distancia de sus partes, la extensión de su mole, sus movimientos en el espacio y otros detalles semejantes. Nada de esto encontramos en nuestra mente, flor de nuestra naturaleza, aunque nos conduzca, según nuestra disposición, al conocimiento de la sabiduría. Pues lo que no descubrimos en nuestra parte más noble no hemos de buscarlo en Aquel que es infinitamente superior a lo más excelso de nuestro ser. A Dios le hemos de imaginar, si podemos, conforme a nuestros alcances, como un ser bueno sin cualidad, grande sin cantidad, creador sin indigencias, presente sin ubicación, que abarca, sin ceñir, todas las cosas; omnipotente sin lugar, eterno sin tiempo, inmutable y autor de todos los cambios, sin un átomo de pasividad. Quien así discurra de Dios, aunque no llegue a conocer lo que es, evita, sin embargo, con piadosa diligencia y en cuanto que es posible, pensar de El lo que no es...

...»Dios es, sin duda, substancia y con mayor propiedad, esencia... Esencia viene del verbo ser. Y ¿quién con más propiedad es que aquel que dijo a Moisés: *Yo soy el que soy; dirás a los hijos de Israel: el que es me envía a Vosotros.*

»Todas las demás substancias o esencias son susceptibles de accidentes, y cualquier mutación, grande o pequeña, se realiza con su concurso; pero en Dios no cabe hablar de accidentes; y, por ende, solo existe una substancia o esencia inmutable, que es Dios, a quien con suma verdad conviene el ser, de donde se deriva la palabra esencia. Todo cuanto se muda no conserva el ser; y cuanto es susceptible de mutación, aunque no varíe, puede ser lo que antes no era; y, en consecuencia, sólo aquel que no cambia ni puede cambiar es, sin escrúpulo, verdadero ser.» (*De Trinitate*, lib. V, caps. I y II, núms. 2 y 3.)

...«Nada mudable tiene asiento en Dios. No es pequeña ventaja, cuando del abismo de nuestra vileza nos elevamos a estas cumbres, si antes de comprender lo que es Dios sabemos ya qué no es. Dios, ciertamente, ni es cielo, ni tierra, ni algo semejante al cielo o a la tierra, ni algo parecido a lo que vemos en el cielo, o a lo que no vemos, pero cuya existencia quizá es posible en el cielo.

»Aumenta en tu imaginación millares de veces, si puedes, esta luz del sol, ya sea en volumen, ya en claridad centelleante; ni aun esto sería Dios. Finge a los ángeles, espíritus puros, animadores de los cuerpos celestes, pues los transforman y alteran a voluntad, siempre bajo el imperio del Señor, reunidos todos en un ser, y sus números millares de millares: ni aún esto sería Dios; y eso aún imaginando a dichos espíritus sin formas corpóreas, cosa muy difícil al pensamiento carnal.

»¡Oh alma, sobrecargada con un cuerpo corruptible y agobiada por varios y múltiples pensamientos terrenos; oh alma, comprende, si puedes, cómo Dios es verdad! Está escrito: *Dios es luz*; pero no creas que es esta luz que contemplan los ojos, sino una luz que el corazón intuye cuando oyes decir: *Dios es verdad*. No preguntes qué es la Verdad, porque al momento cendales de corpó-

reas imágenes y nubes de fantasmas se interponen en tu pensamiento, velando la serenidad que brilló en el primer instante en tu interior, cuando dije: *Verdad*, Permanece si puedes, en la claridad inicial de este rápido fulgor de la verdad; pero si esto no te es posible, volverás a caer en los pensamientos terrenos en ti habituales.

...»Mira de nuevo, si puedes. Ciertamente no amas sino lo bueno, pues buena es la tierra con todas las cresterías de sus montañas, y el tempero de sus alcores, y las llanuras y campiñas; buena es la amena y fértil heredad, buena la casa con simetría en sus estancias, amplia y bañada de luz; buenos los animales seres vivientes; bueno el aire salobre y templado; buena la sana y sabrosa vianda; buena la salud sin dolores ni fatigas; buena la faz del hombre de líneas regulares, iluminada por suave sonrisa y vivos colores; buena el alma del amigo por la dulzura de su corazón y la fidelidad de su amor; bueno el varón justo; buenas las riquezas instrumento de vida fácil; bueno el cielo con su sol, su luna y sus estrellas; buenos los ángeles con su santa obediencia; bueno el humano lenguaje, lleno de una dulce enseñanza y sabias advertencias para el que escucha; buena la poesía armoniosa en sus números y grave en sus sentencias.

...»¿Qué más puedo decirte? Bueno es esto y bueno aquello; prescindí de los determinativos esto o aquello y contempla el Bien puro, si puedes; entonces verás a Dios, Bien imparticipado, *Bien de todo bien*. Y en todos estos bienes que enumeré y otros mil que se pueden ver o imaginar, no podemos decir, si juzgamos según verdad, que uno es mejor que otro, si no tenemos impresa en nosotros la idea del bien, según el cual declaramos buena una cosa y la preferimos a otra.

»Dios se ha de amar, pero no como se ama este o aquel bien, sino como se ama el bien mismo. Búsquemos el bien del alma, no el bien que aletea en la mente y pasa, sino el

Bien al cual se adhiere el amor, ¿Y qué bien es este sino Dios? No es buena el alma, ni el ángel, ni el cielo; sólo el Bien es bueno.

...»Por tanto no existirían bienes caducos de no existir el Bien inmutable. Cuando oyes ponderar este o aquel bien, aunque en otras circunstancias pudiera no ser bueno, si puedes contemplar, al margen del bien participado, el Bien de donde trae el bien su bondad y además puedes contemplar el Bien cuando oyes hablar de este o el otro bien; si puedes, digo, prescindiendo de estos bienes participados, sondear el Bien en sí mismo, entonces verías a Dios. Y si por amor a El te adhirieras, serías al instante feliz.

»¡Qué vergüenza apegarse a las cosas porque son buenas y no amar el Bien que las hace buenas!... Se ama al alma... no en sí misma, sino por el primor con que está hecha. Y esta es la Verdad y el Bien puro; no hay aquí sino bienes, y por consiguiente, el Bien sumo. El bien sólo es susceptible de aumento o disminución cuando es bien de otro bien.»

San Agustín. *Tratado de la Santísima Trinidad*, libro VIII, caps. II y III, núms. 3 y 4.

APENDICE X

San Basilio habla de Dios Suma Hermosura en estos términos:

DIOS SUMA HERMOSURA APETECIBLE.—San Basilio (328-379).

«¿Qué hay, me pregunto, más admirable que la divina hermosura? ¿Qué idea puede concebirse más agradable que la majestad de Dios? ¿Quién podrá figurarse un deseo

que se asemeje al que se produce maravillosamente de Dios en las almas limpias de todo defecto? ¿Puede imaginarse deseo tan vehemente ni tan insufrible?

»Ciertamente de esta alma limpia se puede decir con propiedad: *Yo desfallezco de amor y estoy llagada de amor*. Los resplandores que irradia y difunde aquel brillantísimo sol de la divina belleza no puede comprenderlos la inteligencia ni puede describirlos la lengua. No hay palabra para expresar adecuadamente tanta belleza ni puede percibir tan delicada armonía. Porque aun cuando lo pudiera decir con más brillantez que el resplandor del lucero de la mañana, y con mayor blancura que la luz de la luna y aun cuando fuera el encuentro de la expresión más deslumbrante que el mismo sol, sería todo negra oscuridad comparado con el resplandor de la divina hermosura; y si queremos expresar su precio, sería como nada su valor comparado con tan altísima belleza. Porque si queremos comparar estas bellezas y claridad con la infinita claridad y belleza de Dios, es mayor la diferencia que la que hay entre la oscura noche y sus negras tinieblas y la clarísima luz del medio día.

»No es posible que criatura alguna vea con los ojos del cuerpo lo infinito de esta altísima hermosura. Cuando llega a conocerse, sólo puede percibirse con el alma y con el pensamiento divinamente iluminado.

»Si alguna vez esta hermosura ilumina algún alma santa, produce en ella un ardiente e insaciable deseo, que la hace expresar con palabras vehementes el tedio que siente de esta vida de la tierra y amorosas repiten: *¡Ay de mí, que se ha prolongado mi destierro!*, y *¡Cuándo vendré y me presentaré ante el rostro de Dios!*, y también: *Deseo ser desatado y mucho mejor estar con Cristo y mi alma tuvo sed de Dios vivo*.

»Esas almas santas sentían fuerte tedio en esta vida,

como se siente en una cárcel dura, en tanto grado que encontraban difícil conformarse a vivir aquí, teniendo su pensamiento lleno de amor y ansias de Dios.

»Esas almas ardiendo en un insaciable deseo de ver la infinita belleza de Dios, le suplicaban que pusiera ya término al camino de esta vida y les concediera la posesión y visión de la eterna y feliz vida de Dios. Porque el alma de su misma naturaleza busca necesariamente la belleza de las cosas. Porque todo lo que es bueno en su misma naturaleza es amable y deseable. Y Dios es el Bien o el Sumo Bien, y todos son atraídos del bien y todas las cosas buscan y sienten la atracción de Dios.»

(San Basilio. *Ex Regul. fusius disp. in Resp. ad in-*
terr., 2.)

APENDICE XI

La Sagrada Escritura describe en varios lugares la grandeza de Dios con figuras simbólicas y ensalza frecuentísimamente la omnipotencia y bondad y sabiduría de Dios, como se ve constantemente en los Salmos. Pongo sólo los pasajes brevísimos de San Juan, de Isaías, de David y de Moisés.

SAN JUAN EVANGELISTA describe en el Apocalipsis el trono de Dios con esa figura simbólica para que pudieran comprenderle todos.

San JUAN EVANGELISTA († 96?). Simbolismo de Dios.

«Fui arrebatado en espíritu, y vi un solio colocado en el cielo, y un personaje sentado en el solio. Y el que estaba sentado era parecido a una piedra de jaspé y sardio; y en

torno del solio un arco iris de color de esmeralda; y alrededor de solio veinticuatro sillas y veinticuatro ancianos sentados revestidos de ropas blancas con coronas de oro en sus cabezas. Y del solio salían relámpagos, y voces y truenos; y siete lámparas estaban ardiendo delante del solio, que son los siete espíritus de Dios. Y enfrente del solio había como un mar de vidrio semejante al cristal, y en medio el trono, y alrededor de él, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás... y no reposaban de día y de noche diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Todopoderoso, el cual era, el cual es y el cual ha de venir... y los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono y adoraban al que vive por los siglos de los siglos y ponían sus coronas ante el trono diciendo: Digno eres, oh Señor, Dios Nuestro, de recibir la gloria, y el honor, y el poderío, porque Tú criaste todas las cosas, y por tu querer subsisten y fueron criadas.» (*Apocalipsis de San Juan*, cap. IV.)

APENDICE XII

ISAIAS describe también simbólicamente la grandeza de Dios.

ISAIAS (siglo VII antes de Jesucristo). *Simbolismo de Dios*.

«Vi al Señor sentado en un solio excelso y elevado, y las franjas de sus vestidos llenaban el templo. Alrededor del solio estaban los serafines; cada uno de ellos tenía seis alas; con dos cubrían su rostro, y con dos cubrían los pies y con dos volaban. Y con voz esforzada cantaban a coros diciendo: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los ejércitos, llena está la tierra de su gloria y estremeciéronse

los dinteles y quicios de las puertas a la voz del que cantaba...» (Isaías, *Profecías*, cap. VI.)

APENDICE XIII.

DAVID (1075 años antes de J. C.). *Alabanzas a Dios.*

«Y dijo David: Bendito eres, Señor, Dios de Israel, nuestro Padre, por los siglos de los siglos. Tuya es, Señor, la magnificencia, el poder, la gloria y la victoria; y a Ti se debe la alabanza, porque todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra tuyas son; tuyo, oh Dios, Señor, es el reino y Tú eres sobre todos los reyes. Tuyas son las riquezas y tuya es la gloria. Tú eres el Señor de todo. En tu mano está la fuerza y el poder. En tu mano la grandeza y el imperio de las cosas.

»Ahora, pues, oh Dios nuestro, nosotros te glorificamos y alabamos tu esclarecido nombre... Tuyas son todas las cosas; y lo que hemos recibido de tu mano, eso te hemos dado.» (*Libro de los Paralipómenos, Oración de David*, lib. I, cap. XXIX, 10-15.)

APENDICE XIV

MOISES (1456 antes de Jesucristo). *Da adjetivos al Señor. Dios invisible.*

«Díjole Moisés: Muéstrame tu gloria. Respondió el Señor: Yo te mostraré a ti todo el bien y pronunciaré el nombre inefable del Señor delante de ti... En cuanto a ver mi rostro..., no lo puedes conseguir; porque no me verá hombre ninguno sin morir... Y descendido que hubo

el Señor en medio de una nube, se estuvo Moisés con El, pronunciando en alta voz el nombre del Señor. El cual pasando por delante de él dijo: *Soberano Dominador, Señor Dios* misericordioso y clemente, sufrido y piadosísimo, y verídico, que conservas la misericordia para millares, que borras la iniquidad, y los delitos y los pecados; en cuya presencia ninguno de suyo es inocente... Al instante Moisés se postró cara sobre el suelo y adorando a Dios dijo.» (Moisés, el *Exodo*, caps. XXXIII y XXXIX.)

APENDICE XV

SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591).—*CANCION SOBRE LA UNION DE AMOR CON DIOS. Hermosura y alteza de Dios.*

Entréme donde no supe,
y quedéme no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

1. Yo no supe dónde entraba,
pero, cuando allí me vi,
sin saber dónde me estaba,
grandes cosas entendí;
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

2. De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad
entendida vía recta;
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo
toda ciencia trascendiendo.

3. Estaba tan embebido,
 tan absorto y ajenado,
 que se quedó mi sentido
 de todo sentir privado;
 y el espíritu dotado
 de un entender no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.

4. El que allí llega de vero
 de sí mismo desfallece;
 cuanto sabía primero
 mucho bajo le parece,
 y su ciencia tanto crece,
 que se queda no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

5. Cuanto más alto se sube,
 tanto menos se entendía,
 que es la tenebrosa nube
 que a la noche esclarecía;
 pero eso quien la sabía
 queda siempre no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

6. Este saber no sabiendo
 es de tan alto poder,
 que los sabios arguyendo
 jamás le pueden vencer,
 que no llega su saber
 a no entender entendiendo
toda ciencia trascendiendo.

7. Y es de tan alta excelencia
 aqueste sumo saber,
 que no hay facultad ni ciencia
 que le puedan emprender;
 quien se supiere vencer

con un no saber sabiendo
irá siempre trascendiendo.

8. Y si lo queréis oír,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divinal esencia;
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Quiero terminar con una poesía sobre la eternidad de Dios y la creación, de un poeta actual: Francisco Cabo Silvestre.

DIOS ETERNO

¿Quién podrá comprenderte,
infinito misterio?...

Cuando el alma con todas sus potencias,
navegando en la estrella de su anhelo,
quiere llegar a Ti, Dios inefable,
en el mar sin orillas de tu cielo,
y escrutar tus designios
y comprender tus hechos
y adentrarse en la esencia de tu arcano,
naufraga en el abismo del misterio,
misterio impenetrable,
firme, denso y hermético;
misterio que anonada
la mente, la razón, el pensamiento...

Tu voz omnipotente
de soberano imperio,
resonó en las tinieblas de la nada;
Y floreció la nada; y surgió el universo,

portento inconcebible,
 abrumador misterio.

Tú creaste el espacio;
 y en el espacio etéreo
 Tú mueves las estrellas
 y guías los luceros,
 y enciendes vivos soles,
 que dan calor y vida al mundo entero.

Tú creaste el espacio;
 pero al espacio vives siempre ajeno,
 porque todo lo llenas con tu esencia
 y en todo sitio estas al mismo tiempo.

Tú creaste los siglos,
 que galopan frenéticos,
 y se persiguen incansablemente
 y se despeñan, ciegos,
 en oscuro abismo del pasado,
 del ayer, del mañana, y del silencio...

Tú creaste los siglos...
 Mas para Ti no hay tiempo,
 que inmutable y perenne,
 tienes en Ti principio y fin completo;
 porque nunca empezaste
 ni acabarás cuando termine el tiempo.

Porque Tú nunca fuiste ni serás:
Eres presente en tu vivir supremo.
Eres; y antes que el mundo
 surgiese por mandato de tu imperio
 y antes que fulgurasen tantos soles
 en el ilimitado firmamento,
Eres. Y mientras corren
 años y siglos en constante vuelo
 y en duras convulsiones angustiosas
 nacen y mueren reinos

y germina la vida esplendorosa
y la muerte la siega en ritmo eterno,
y las noches suceden a los días
y el estío al invierno...

Eres. Y si algún día
tu voluntad destruye el mundo entero
y en el hórrido y luctuoso cataclismo
se desploma, por fin, el universo
y no existe el espacio,
y ya no cuenta el tiempo,
y todo vuelve a ser tiniebla y nada...

Eres Señor supremo;

Eres presente en tu divina esencia
y Creador, quizá, de mundos nuevos;

Eres, Señor y Rey omnipotente
en tu celeste imperio,
refulgente y divino,
adorable y excelso...

Eres, triunfante en tu glorioso trono,
eterno, eterno, eterno,

Francisco Cabo Silvestre

INDICE-SUMARIO

obra de Dios y sólo El puede darle.—17. Dios es la bienaventuranza del alma.—18. Cómo está Dios en mi alma y cuál es mi amor a Dios. Puedo amar a Dios cuanto quiera.—19. La medida de mi cielo está en mi voluntad.—20. Amar a Dios es ofrecerse a la voluntad divina.—21. Lo grande no es lo que yo doy a Dios, sino lo que Dios me da a mí: su gracia.—22. Deseo mi felicidad, que es ver a Dios, y no deseo la muerte, necesaria para verle.—23. La fe me da el conocimiento más grande que de Dios, que está en mí, puedo tener. 24. Dios está y no puede dejar de estar infinito en mí y en todos los seres.—25. Dios está en mí amándome y estimulándome a amarle. Me ofrezco a su amor para ser feliz.—26. Buscando a Dios busco mi felicidad y mi fin.—27. Qué será ver a Dios. Qué es la felicidad. 28. El alma en la oración se une por la fe a Dios. La obediencia es el camino.—29. Dios infinito está en mí haciendo su obra y yo estoy en Dios recibiendo su amor. Mi alma canta a Dios el cántico de la alabanza y del ofrecimiento y le pide la unión con El y el cielo.

TERCERA LECTURA-MEDITACION.—DIOS, SIENDO MI AMOR, ES MI VIDA Y MI FELICIDAD pág. 84

30. Dios infinito e incomprensible está dentro de mí y me ha escogido para unirme a El.—31. Dios se me da en el retiro a Sí mismo por la gracia, para llenar mi alma con su presencia real.—32. En la luz y hermosura busco a Dios, mi felicidad eterna. Está ahora presente en mí; le tendré en el cielo.—33. Mi gozo en la tierra será tener mi atención en Dios infinito; el que está en el cielo, está en mí.—34. Dios hace del alma un cielo y se hace El mismo cielo del alma comunicándola su vida.—35. Dios crearía el cielo para mí

felicidad del cielo y la pone en mi voluntad. Ahora siembro.—75. Abrazo el sacrificio, contrario a la naturaleza, para ser de Dios y ganar el cielo.—76. escojo el retiro para estar a solas con Dios. El se me dará como yo me dé a El.—77. Dios está oculto en mí, pero presente, poniendo hermosura en mi alma.—78. Consagrado a Dios y a la expiación no desaparece la personalidad, sino que se sobrenaturaliza.—79. Me consagro a Dios para vivir la vida de Dios y con Dios. 80. Grandeza de Dios. Es infinito y sobre toda grandeza y hermosura.—81. ¿Qué será Dios infinito? ¡Y está ahora en mí!—82. La obra de Dios en el alma es la transformación y unión con El.—83. Como hayan sido mis virtudes veré en el cielo al que en la tierra estaba en mí.—84. Mi gloria será ver a Dios en el cielo. Ahora le vivo en fe y esperanza.—85. Después de la gracia lo más grande es la oración. Jesús y María.—86. El alma se mete en el horno de Dios, donde se transforma.—87. Mi vida ha de ser de fe. Dios en mí y yo en Dios aviva el amor.

SEPTIMA LECTURA-MEDITACION.—EL ALMA RETIRADA VIVE SUMERGIDA EN DIOS Y LLENA DE SU AMOR. Página 241

88. Efectos del amor de Dios en el alma recogida en El.—89. Dios me ha hecho, me conoce y me perfeccionará según mi cooperación.—90. Qué es la oración. El alma sumergida en Dios, ama.—91. No tengamos miedo a Dios, sino confianza en El.—92. Dios transforma el alma en amor por la prueba y la aridez.—93. Dios me ha criado para lo más alto y dichoso.—94. La vida interior espiritual es lo más grande y hermoso.—95. Dios obra en el alma recogida la maravilla de la unión de amor con El.—96. En la prueba debo vivir

- infinito en infinita actividad. Está en mí. Ss me da.—138. La vida de gracia une al alma con Dios como lo conocido está en el que conoce.—139. La gran realidad del Amado, Dios, excede toda comparación.—140. Incomprensible origen de Dios.—141. Dios obrará en mi alma su obra según mi cooperación.—142. Mi atención en Dios, que está en mí y me ofrece su amor.—143. Suplica a Dios su amor y gozo de estar en Dios y Dios en mí.

DECIMA LECTURA-MEDITACION.—DIOS, EL SUMO SER, ES LA ETERNIDAD GLORIOSA. SÓLO EL SE POSEE EN GLORIA INFINITA Y ACTUAL pág. 371

144. La lengua del hombre no sabe expresar lo infinito de Dios.—145. Sólo la fe enseña lo que Dios es. Dios es sobre toda idea.—146. Qué no es Dios y qué es Dios. Dios es la verdad y la bondad.—147. Qué es el infinito. No puede describirse a Dios. Dios es toda perfección sin límites.—148. Dios infinito e inmenso no cabe en la palabra humana. Es inefable. Expresiones de los Santos.—149. Dios según el filósofo pagano Simónides.—150. Dios es inefable, para el sabio como para el niño. Nada se parece a Dios.—151. El más alto entendimiento ve mejor que Dios es infinitamente más. Sólo Dios puede comprenderse.—152. El entendimiento infinito de Dios no puede pensar nada mayor ni mejor que su ser.—153. El origen de Dios. Dios en mí y para mí.—154. Inmensidad de Dios. ¡Y está en mí!—155. Eternidad de Dios. Sólo hay uno.—156. Dios es Sumo Bien. La oración perfecta es estar en lo infinito de Dios. La fe enseña el más alto conocimiento de Dios.—157. Los ángeles y bienaventurados son felices viendo a Dios y ni quieren ni pueden salir de

sa encontró a Dios y la santidad.—198. Oración, amor y virtudes de la Virgen.—199. La Virgen sola con Dios. Soledad santa.—200. Los deseos de la Virgen y su alabanza a Dios.—201. Dios la enseñó a orar.—202. Vida familiar de la Virgen.—203. Fe constante y heroica de la Virgen y el amor y su fidelidad.—204. Llena de gracia por su fidelidad.—205. Reina de los Apóstoles en su vida ordinaria, recogida y ofrecida.—206. Eficacia de la oración de la Virgen en la propagación del cristianismo.—207. Actual desestima de la oración y vida interior.—208. Deseo y súplica a la Virgen para ser como Ella.—209. Dios sólo hace la unión de amor con los héroes en las virtudes.

DECIMOTERCERA LECTURA-MEDITACION.—DIOS ES LA FELICIDAD ETERNA DEL ALMA, Y AUN EN LA TIERRA HACE DEL ALMA CIELO, LLENÁNDOLA DE SÍ MISMO EN AMOR Y EN REALIDAD* pág. 525

210. Lucha de la Naturaleza para la vida espiritual. Dejarlo todo y negarnos para que Dios haga la transformación del alma.—211. Qué es la vida interior y efectos. El cielo es Dios y mi fin poseerle.—212. Los Santos buscaban a Dios y Dios se daba a los Santos. Qué es el cielo y la felicidad.—213. Deseos de Dios y encuentro.—214. El cielo, la felicidad, la visión de Dios. Qué será. Deseos de verle.—215. Como posee a Dios el alma de fe y qué vive. Noción de Dios.—216. Deseo y busco la felicidad. Para eso se deja todo. En la posesión y gozo de Dios se ve y posee todo.—217. La felicidad es satisfacción y saturación de todos los deseos y para siempre.—218. Dios infinito siempre llena más y da más cielo. No hay gozo comparable al de poseer a Dios, siempre nuevo.—219. La felicidad es el

sumo gozo del Sumo Bien y Verdad. Se le conocerá según el amor en actualidad continua; irradiará el gozo al cuerpo. Esta es mi voluntad.—220. Dios quiere ser mío y mi cielo en esta vida. Su obra en el alma de oración.—221. A muchas almas que unió Consigo, comunicó atisbos de cielo. Efectos de la unión.—222. Esta alma ansía amar a Dios y estar unida a El.—223. La hermosura de Dios me envuelve. Dios se hace mío y me hace a mí suyo. Dios se me da junto con sus bienes.

DECIMOCUARTA LECTURA - MEDITACION. — Yo VIVO Y AMO A DIOS. ESTOY ESCOGIDO PARA CANTAR A DIOS EL CÁNTICO INTERIOR Y EXTERIOR EN AMOR pág. 573

224. Deseo de atender a Dios. No tengo la felicidad en la tierra; la tendré en la visión de Dios y en Dios lo veré y conoceré todo.—225. La visión de Dios comunica la dicha al alma y al cuerpo glorioso.—226. En la tierra la vida contemplativa es atender a Dios y estar a El unido, no gloriosamente; en el cielo es ver a Dios gloriosamente.—227. En Dios está la felicidad y se conoce todo, sin necesidad de compañía.—228. La vida sobrenatural es Dios real en mí por la gracia.—229. Gozo del alma que mira a Dios haciendo su obra en sí misma.—230. Gozo agradecido de la Virgen por su unión.—231. Sea mi alma alabanza a Dios como la Virgen. Qué es el canto a Dios.—232. Gozo del encuentro del alma con Dios en sí misma. El cántico del silencio.—233. El canto exterior y el de la naturaleza lleva a Dios.—234. El canto a Dios de los ángeles y bienaventurados.—235. El canto a Dios del alma recogida.—236. El alma en oración canta a Dios.—237. Sea mi canto como el de la Virgen, como alma de oración.—238. San Francisco y la oración. Cantar a Dios

en el trabajo.—239. El alma recogida vive la alegría cantando a Dios.—240. Dios me ha escogido para ser el cántico de la Iglesia y la súplica por las almas.—241. Dios pone sus tesoros al cuidado del alma.

DECIMOQUINTA LECTURA-MEDITACION.—Dios LIMPIA Y VACÍA EL ALMA PARA UNIRLA CON EL ... pág. 617

242. Dios me ha llamado al recogimiento para que le cante como la Virgen.—243. Dios quiere unirme con El. Hay que vencer el amor propio.—244. Por qué no vivo aún el temor de Dios. Confiar en Dios.—245. Se llega a la unión con Dios guiado por la fe, obrando y confiando en Dios.—246. Dios une al alma con El en la negación perfecta de sí misma.—247. Dios limpia las imperfecciones del alma para hacerla amor en El.—248. Lo mismo santifica Dios al alma en la sequedad que en la ternura. Con más frecuencia en la sequedad. 249.—El alma abraza el trabajo para poseer a Dios. Los Santos se sintieron bien pagados.—250. Utilidad de los trabajos para la unión de amor y quitar el amor propio.—251. Grandeza de sentir a Dios en gozo. Cuanto más limpio más se recibe.—252. La oración, silencio y atención callada a Dios, llevan a la vida de Dios, que llena el alma. Una comparación.—253. En la Sagrada Familia todo era unión de amor con Dios y entre sí.—254. La unión y el precio del alma santa en la iglesia.

**DECIMOSEXTA LECTURA-MEDITACION.—LA SANTI-
DAD ES HACER LA VOLUNTAD DE DIOS Y ES VIVIR A DIOS EN
SU AMOR** pág. 651

255. Gracia especial de Dios en llamar desde la infancia para conocerle y para vida espiritual.—256.

selos.—296. Quiere Dios le dé mi obra y mi ser en escondido, como la raíz.—297. El misterio de la vida natural y de la Iglesia. La raíz.—298. La Virgen, mi modelo en su retiro y santidad. Madre de la Iglesia.—299. Mi misión de amor en la tierra es misión de gloria para mí en el cielo.

<i>Apéndice I.</i> —Un solo Dios infinito y necesario, por Juan Juan Vázquez de Mella	781
<i>Apéndice II.</i> —¿Qué es Dios?, por Fr. Estanislao de la Virgen del Carmen	783
<i>Apéndice III.</i> —Dios, creador de todo y suma hermosura, por J. Eusebio Nieremberg	787
<i>Apéndice IV.</i> —Grandeza y alteza de Dios, por San Juan de la Cruz	790
<i>Apéndice V.</i> —En Dios está todo, por Santa Teresa de Jesús	791
<i>Apéndice VI.</i> —Afectos sobre las perfecciones de Dios, por Fr. Luis de Granada	792
<i>Apéndice VII.</i> —Dios, su esencia, perfecciones, por Santo Tomás de Aquino	796
<i>Apéndice VIII.</i> —Dios sobre cuanto se puede pensar, por San Anselmo	799
<i>Apéndice IX.</i> —Noción de Dios y qué se ama en El, por San Agustín	802
<i>Apéndice X.</i> —Dios, suma hermosura, por San Basilio	807
<i>Apéndice XI.</i> —Simbolismo de Dios, por San Juan	809
<i>Apéndice XII.</i> —Simbolismo de Dios, por Isaías	810
<i>Apéndice XIII.</i> —Alabanza a Dios, por David	811
<i>Apéndice XIV.</i> —Dios invisible, por Moisés	811
<i>Apéndice XV.</i> —Poesía. Noción de Dios, por San Juan de la Cruz	812
<i>Apéndice XVI.</i> —Eternidad de Dios. Poesía, por Francisco Cabo Silvestre	814